

La Gracia de mi SEÑOR sea concediéndose una vez más por su misericordia, llegue la LUZ como el pendón bendito que campee sobre todas las miserias humanas, que remueva en los corazones la esperanza que hoy yace adormecida o extremadamente atribulada por los continuos y rudos avatares, por los que azotan a este mundo entero y sea así llegando por obra y gracia del BENDITO PADRE la LUZ, la claridad que fortalezca con su luminosidad a todos cuantos requieren de su auxilio y marchan en su búsqueda constante, a todos los que a cual más desfavorecidos suelen ser, por los diversos vericuetos por donde les hacen transitar continuamente esas mentes desquiciadas por el poder, por el odio o la venganza sumiéndolos en un océano de amargura que conlleva a a la vez arrastra a muchos otros que cada vez más son víctimas de la maldad o la torpeza de otros más devastados, menos favorecidos y a quienes no suele llegar esa LUZ que necesitan, puesto que ante la maldad asimismo por ellos provocada, no es posible hacer penetrar la limpidez en ese pantano de iniquidad que es aún más profunda cuando no se tiene la voluntad de salir de ella; pero en contraposición a tantos duelos, a tanta desgracia que hoy es cubriendo la soledad de los pueblos, llegue la LUZ de mi SEÑOR, llegue la calma, la que anide en todas las almas que aún imploran de su Gracia con el fervor que se requiere, con la buena voluntad que siempre anida en cada corazón cuando se tiene en verdad la convicción, la certeza profunda de que más allá de todo cuanto hoy se lleva a cabo por la tozudez del ser humano y su demencia, existe la verdad limpida y pura de la claridad bendita conque mi Padre os ofrece el camino de redención, el que lleva a la limpidez de sus praderas, el que ante la confusión de las palabras siempre se mantendrá tan evidente para todo aquél que sabe reconocer de ese camino, que siente desde lo más profundo de su alma el deseo verdadero y la necesidad de mirar a CRISTO, de llevar ese estandarte con el amor enarbolado, de paz, de verdadero amor entre los seres bendecidos por DIOS, que en las entrañas llevan como una fuente de amor y en ese corazón la piedad para sus semejantes y hermanos, la compasión para el menos favorecido, la verdadera necesidad de dar consuelo al herido en el cuerpo y en el alma, para lo que saben entender la necesidad de otros y es entonces que en esta alba, la que inicia este nuevo lustro que acontece como un periodo más de prueba para todos los pobladores de este vuestro mundo, tan vuestro como mi Padre desea el otorgaros, os digo a vosotros, a todos los que decís confiar en EL, en su GRANDEZA, debéis postraros con humildad, con la conciencia plena para agradecerle cuanto en su voluntad y su bondad extrema os es concediendo y así deberéis en un ciclo más de oportunidades, extremar también de vuestra entrega. ¡Loor a mi BENDITO PADRE! ¡Loor mi SEÑOR! Tu bondad y tu GRANDEZA, a la pureza de tu LUZ DIVINA conque te dignas iluminar a este planeta!

MOÍSES

La GRANDEZA de mi SEÑOR sea descendiendo sobre la testa de cada uno de vosotros y su paz llegue a fortalecer a vuestro espíritu dejando en él la paz que os inunde y os haga transitar esos caminos de la esperanza concebida desde lo más profundo de vuestra alma y así sea enarbolada por el mundo en cada situación que lo reuiera, en cada corazón que necesite vuestra piedad, vuestro auxilio y esa esperanza donde brille el NOMBRE del SEÑOR en vosotros y los vuestros, que ayude a ese espíritu de todos aquéllos que aún pudieren ser invictos, a quienes carezcan de esa LUZ en sus pupilas, las pupilas del alma o que evidentemente les han sido obscuras, obnubiladas por la equivocación de tantas mentes, los que han sido despojados de esperanza con ideas erróneas y de esa fuerza de fe que necesitan para depurar de sus acciones y recobrar la limpidez del alma. La paz de mi SEÑOR sea con vosotros.

ABRAHAM